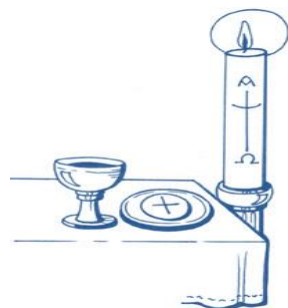


PARA JESUCRISTO, EL CENTRO DEL REINO ES LA PERSONA

Jesucristo es el centro de la vida de las personas, Iglesia y de todo cuanto existe. Para ser sus apóstoles no basta con admirar sus palabras, entusiasmarse por sus enseñanzas, como quien sigue a un líder carismático que ofrece una vida fácil y sin contratiempos. Él es el Hijo de Dios hecho hombre, igual a nosotros en todo, menos en el pecado. Es la plenitud del ser humano (hombre/mujer). Ser sus apóstoles implica comprometernos en la promoción de la dignidad de la persona y la libertad de todo ser humano, especialmente de los pobres y marginados. Jesús envía a sus apóstoles a anunciar que el Reino de Dios está cerca y para recibirlo se requiere un cambio profundo del corazón, un cambio de actitud, una nueva manera de relacionarse con Dios, con los hermanos y con la creación. Hay que nacer de nuevo. El Señor enseña a los suyos con una extraordinaria pedagogía de conversión hacia los valores del Reino, trata de transmitirles a los apóstoles las claves para una lectura de la realidad con los ojos de Dios. En el relato de **“La multiplicación de los panes”**, que aparece en los cuatro evangelios, los Doce se acercan para decirle “Despide a la multitud para que busquen albergue y alimento”. Él les respondió **«Denles de comer ustedes mismos»**. Pero que posibilidad y responsabilidad más hermosa la que les regala Jesús.

PARA ILUMINAR NUESTRA EXPERIENCIA

El relato sobre la multiplicación de los panes, nos ayuda a comprender cómo las actitudes de los apóstoles, hacia la multitud de personas que los siguen, cambian cuando Jesús les propone que ellos mismos les den de comer y que se sentaran en grupos de cincuenta, para servirles. **Es la forma correcta de mirar y asumir la realidad de las personas desde el corazón misericordioso de Dios.**



DIMENSIONES ESENCIALES DEL MINISTERIO DE JESÚS

En Jesús las dimensiones fundamentales de su ministerio coinciden con los grandes ejes de espiritualidad, formando un todo indivisible: **El amor al Padre – Docilidad incondicional al Espíritu – Pasión por el Reino – Comunión con sus Apóstoles – Ternura hacia los más Pobres.**

EL AMOR AL PADRE

Jesús se sabe y se siente el hijo amado y elegido del Padre (Mc. 1,11; Mt. 3,17, Lc. 3,22). “Yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí” (Jn. 14,11); “Quien me ha visto, ha visto al Padre” (Jn. 14,9).

Pero Jesús, no sólo se sabe amado, también Él ama profundamente a su Padre. Amor que se expresa en su confianza absoluta y, sobre todo, en el fiel cumplimiento de su voluntad. Jesús actuó siempre de la mano del Padre, siguiendo sus caminos y sus ritmos, sintonizando fielmente con su querer.

Jesús es consciente de que todo lo que es y tiene procede del Padre y a Él se dirige, De ahí que, junto con la Buena Nueva del Reino, su mensaje central sea la revelación del corazón paternal de Dios y la exigencia de que debemos vivir como hermanos: “Esto les mando: que se amen los unos a los otros” (Jn. 15,17).

DOCILIDAD INCONDICIONAL AL ESPÍRITU

Desde el momento mismo de su encarnación, Jesús aparece ungido por el Espíritu Santo. Esta unción se revelará desde el comienzo de su ministerio: “Enseguida el Espíritu lo empujó al desierto” (Mc. 1,12).

El Espíritu es precursor, acompañante y continuador de su quehacer pastoral: “El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para traer Buenas Nuevas a los pobres...” (Lc. 4,18). Antes de que Jesús llegue, el Espíritu ya está presente; cuando Jesús actúa, lo secunda y cuando se va, prolonga su obra (Jn. 16,5-15).

PASIÓN POR EL REINO

La centralidad del Reino de Dios es una característica fundamental del Ministerio Pastoral de Jesús. Más aún, el establecimiento del Reino de Dios constituye su proyecto pastoral, que consiste en revelar la presencia transformadora de Dios en el mundo, en la historia y en el corazón de cada persona. Su misión, que da sentido a toda su vida, es proclamar la Buena Nueva del Reino.

Misión que lleva a cabo mediante palabras, hechos y prodigios (milagros), entre los cuales destacan el perdón de los pecados y su victoria definitiva sobre la muerte. Es un Reino espiritual, pero también es histórico, social y estructural.

Se realiza aquí y ahora, tiene un germen de cumplimiento “en los cielos nuevos y en la tierra nueva”. Es un don, es una conquista, un valor supremo que todo seguidor debe buscar (Mt. 6,33). La conversión es condición para conquistarlo (Mc. 1,15)

COMUNIÓN CON SUS APÓSTOLES

Su profunda experiencia de comunión con el Padre en el Espíritu, llevó a Jesús a descubrir que el amor de Dios y al prójimo es un único movimiento: “Yo los he amado a ustedes como el Padre me ama a mí, permanezcan en mi amor” (Jn. 15,9).

Esa profunda convicción lo induce a desplegar una relación de comunión íntima con todos los hombres y mujeres de su tiempo. Los evangelios confirman que para llevar a cabo la tarea de anticipar la llegada del Reino de Dios, Jesús “constituyó” a doce discípulos, a quienes “nombró apóstoles” (Lc. 6,13). A ellos dedicó gran parte de su tiempo y los capacitó para una doble tarea: formar fraternidad con Él, y misionar en su nombre, predicando y expulsando demonios.

TERNURA HACIA LOS MÁS POBRES

En sintonía con el actuar del Padre, Jesús vivió una clara y decidida preferencia por el pobre, el humilde y el débil, a quienes restituye su dignidad de personas y de hijos de Dios. (Lc. 4,18-19).

Jesús va al encuentro del pobre, entra en su mundo y asume su realidad como propia. La parábola del buen samaritano es un ejemplo claro del modo de proceder de Jesús con los pobres, con nosotros. Jesús es el buen samaritano que se conmueve ante el pobre herido y abandonado al borde del camino, no pasa de largo, sino que se hace cargo de él, cura sus heridas, lo carga hasta la posada y además se lo encarga al posadero (Lc. 10,25-37).

Jesús no sólo se encarna en el mundo de los pobres, buscando su liberación integral de una manera consciente y activa, sino que además se identifica con ellos; "En verdad les digo, cuanto hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron" (Mt. 25,40). "... cuando dejaron de hacer con uno de estos más pequeños, conmigo no lo hicieron" (Mt. 25,45).

PREGUNTAS

1. Al estilo de Jesús: ¿Somos cuidadosos con los bienes personales y comunitarios, de tal forma que los podamos compartir?
2. ¿Qué rasgos de Jesús se necesitan hoy para ejercer nuestra labor como: Agentes Pastorales y Consagrados?
3. ¿Somos capaces de compartir el tiempo con los invisibilizados de los tiempos de hoy (Indigentes, Migrantes, Cárceles, Hospitales, Hogares, etc.)?
4. ¿Qué actitudes son necesarias para tener una Iglesia al estilo de Jesús?

Número de personas que responden la Ficha: _____

PLATAFORMA DE RESPUESTAS EN www.obispadodetemuco.cl/

ORACIÓN

Dios Trino, Tú que te abajas
a cada una de las criaturas,
sin discriminar a ninguna de ellas,
manifestándote en la simpleza y sencillez,
de aquellas que te escuchan
y que se dejan guiar por tu Palabra.
Ilumina nuestro caminar
e inúndanos con tu sabiduría,
para que como Pueblo de Dios,
donde quiera que vayamos,
podamos dar testimonio,
al estilo de la Virgen María.
AMÉN

DÍOCESIS SAN JOSÉ DE TEMUCO
PROCESO DE DISCERNIMIENTO PARA LA
RENOVACIÓN ECLESIAL 2019 - 2020

PARA
JESUCRISTO
EL CENTRO DEL
REINO ES
LA PERSONA



EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 9,11-17

Al regresar, los Apóstoles contaron a Jesús todo lo que habían hecho. Él los llevó consigo, y se retiró a solas con ellos hacia una ciudad llamada Betsaida.

Pero la multitud se dio cuenta y lo siguió. Él los recibió, les habló del Reino de Dios y devolvió la salud a los que tenían necesidad de ser curados.

Al caer la tarde, se acercaron los Doce y le dijeron: «Despide a la multitud, para que vayan a los pueblos y caseríos de los alrededores en busca de albergue y alimento, porque estamos en un lugar desierto».

Él les respondió: «Denles de comer ustedes mismos». Pero ellos dijeron:

«No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente». Porque eran alrededor de cinco mil hombres.

Entonces Jesús les dijo a sus discípulos: «Háganlos sentar en grupos de cincuenta».

Y ellos hicieron sentar a todos. Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición, los partió y los fue entregando a sus discípulos para que se los sirvieran a la multitud. Todos comieron hasta saciarse y con lo que sobró se llenaron doce canastas.

Palabra del Señor